

Arte / Propuesta

Pedro Lorente expone su pintura taurina

Las obras se muestran desde el día 4 hasta el Dijous Bo en el Museo Taurino de Inca

TOLO PAYERAS / Palma

Pedro Lorente, un artista que cuenta con una original técnica de rellenar sus obras a base de puntos, inaugurará en el Museo Taurino de Inca a las 12 del mediodía del próximo domingo 4 de noviembre una colección de obras dedicadas al mundo de los toros.

Lorente es un claro ejemplo de que la fiesta de los toros es una fuente de inspiración de artistas, literatos en todas sus facetas. Él no es no es precisamente un aficionado a la Fiesta Nacional: «Las corridas de toros tal como se entienden nunca me han despertado un gran interés, pero sí que desde niño me ha gustado la parafernalia que envuelve la fiesta de los toros. Para que se pueda entender me tengo que remontar a mi infancia. Cuando tenía unos 12 años acompañaba a mi padre a las corridas de toros en Palma ya que mi padre era taxidermista y yo en los ratos libres que me permitían los estudios le ayudaba en el trabajo. Íbamos al Coliseo Balear a recoger las cabezas de los toros que se lidiaban para posteriormente disecarlas. Como era un chaval, entre lidia y lidia, correteaba por el recinto de la plaza, visitaba sus dependencias, los corrales, en fin, todo el mundillo que acompañaba la corrida que curiosamente me llamaba la atención mucho más que el mismo festejo».

Pedro Lorente al terminar los estudios se formó como diseñador de interiores y a esta faceta le ha dedicado parte de su vida con tanto éxito que consiguió el máximo respeto de la profesión como lo demuestra que fue elegido presidente del colectivo, cargo que ha mantenido



Pedro Lorente, en el centro, con sus 'padrinos' artísticos Tolo Albertí y Luis Maraver. / TOLO PAYERAS

a lo largo de 14 años, más otros dos representando el colectivo nacional.

Paralelamente a su profesión, mantenía también la afición de la pintura y fue puliendo la técnica hasta profesionalizarse. «Yo pintaba al principio como hobby, pero siempre pensando que cuando mis ocupaciones me lo permitieran me dedicaría profesionalmente. Suponía que sería al jubilarme cuando podría dedicarme a la pintura, escultura y a la lectura, pero una angina de pecho que sufrí adelantó

mi eterna ilusión. Supongo que ver a San Pedro de cerca me ayudó a cambiar radicalmente la vida y entender que lo más importante en una persona es hacer lo que realmente le ilusiona y mi ilusión era la pintura».

Lorente reconoce que pinta de una manera viciada y su experiencia en el diseño le ayuda a realizar sus obras porque todas ellas nacen como un proyecto de diseño: estudia la idea, va recabando información, traza las necesidades del trabajo y una vez completado el pro-

ceso se dispone plasmarlo a través de los lienzos. También se plantea la temática de su obra y decidió que lo que le inspiraba era plasmar expresiones de gestos, sentimientos o momentos. «No soy pintor de paisajes o marinas, quiero que mis cuadros transmitan sentimientos, pensamientos o virtudes o defectos y de este modo he llegado al interés de plasmar lo que yo de niño quería ver en una corrida de toros y nunca lo encontraba».

Lorente tiene muy claro que su colección sobre la tauromaquia

muestra los entresijos de la fiesta, lo que puede pensar un torero en el patio de cuadrillas esperando el momento en el que el clarín avisa la hora de inicio para jugarse la vida.

Expresión máxima alcanzada con un retrato a José Tomás en el momento que se envuelve en el capote de paseo antes de enfrentarse con seis toros en Barcelona o Luis Francisco Esplá en la misma plaza realizado su arte con un quite por faroles, como también la plasticidad artística de Francisco Rivera Ordóñez toreando en su querida plaza de Ronda asentando las zapatillas en la arena que acoge parte de las cenizas de su abuelo en gran Antonio Ordóñez o su eterno amigo Orson Welles. Hay que reco-

«Solo me ha interesado el arte que emana del arte», afirma Lorente

nocer que la expresión artística de Francisco y Cayetano siempre ha sido distinta toreando en esta plaza, algo que se transmite magníficamente en las pinturas de Pedro Lorente que incluso ha transmitido en sus lienzos la fiereza del toro «Idílico» de Núñez del Cuívillo, que indultó José Tomás en la recordada corrida de Barcelona.

Lorente lo expresa tan claramente como sus propias obras: «En la colección de tauromaquia he buscado el pensamiento de un torero, en concreto de José Tomás a la hora de enfrentarse al toro en un espacio acotado y lleno de gente». Hay que destacar que las obras taurinas de Lorente omiten la sangre pero transmiten la plasticidad de la fiesta sin quitarle ni un ápice a la parafernalia que envuelve la lidia. «Solo me ha interesado el arte que emana del arte, si lo he conseguido me doy por satisfecho».